

HA NACIDO LA UNIDAD REVOLUCIONARIA

Fue un verdadero acontecimiento el poder reunir, en un desayuno concurrido, a los revolucionarios mexicanos de todos los matices. Hombres que en 1915 se hubieran recibido a balazos, fueron llegando cargados de años y de sonrisas, a recordar pasados días en derredor de largas mesas en que se sirvieron platillos nacionales. Había carrancistas, villistas, obregonistas, zapatistas, gonzalistas y hasta algunos residuos del huertismo. Fue una reunión fraternal en que se demostró que los años no pasan en balde. Sobre todos los ismos se imponía la Constitución de 1917 y la paz orgánica de México.

Tácitamente —sin ruido, sin estridencia, sin recoger firmas, sin pactos privados o públicos— acaba de nacer la unidad entre todos los revolucionarios. No más ismos ni istas. Ahora no hay más partido que el de la Revolución, cuyos ideales fueron convertidos en leyes redentoras y forman el texto de la Carta Magna de 1917. Adelantándose a otros pueblos, en que la revolución social llegó después, México encontró el camino para alcanzar la paz orgánica en su Constitución, que ha servido para unir a los revolucionarios de tendencias diferentes y distintos matices. La unificación de los revolucionarios mexicanos ha venido en forma natural, sin que mediaran ni la propaganda ni la coacción. La unidad cayó como un fruto maduro, cuando los hombres de algo más de sesenta años se dieron cuenta de que el momento era propicio a la cohesión. Se acabaron las banderías que nos tuvieron divididos. Por encima de la política y del interés material por apoderarse del poder, está el hecho de pertenecer a la gran Revolución Mexicana, que lucha por engrandecer a México, atendiendo primero a las clases laborantes, que son las más numerosas y dignas de ayuda y estímulo. Es grato consignar que la gran mayoría de los hombres que se lanzaron a la lucha, en los diferentes períodos de la Revolución, iba a comba-

tir la tiranía y el despotismo, llevando en la mente lograr que todos los mexicanos tuvieran una vida mejor. El bienestar de los trabajadores del campo y de la ciudad, ha sido uno de nuestros grandes anhelos. De entre los primeros hombres que siguieron al apóstol y mártir Francisco I. Madero, menciono algunos que son figuras señeras del movimiento libertario iniciado en 1910: Aquiles Serdán, Abraham González, Juan G. Cabral, Ramón F. Iturbe, Alfredo Robles Domínguez, Francisco Cosío Robelo, Torres Burgos, Camerino Z. Mendoza, Ambrosio Figueroa, José María Pino Suárez, Gabriel Hernández, Juan Sánchez Azcona y Enrique Bordes Mangel.

*
* *

Durante la lucha armada, tuvimos algunos períodos sombríos que a veces parecía iban a dar al traste con el proceso revolucionario. Afortunadamente no fue así. A pesar de las traiciones, las desviaciones y otros accidentes peligrosos, el concepto claro de la Revolución se mantuvo en pie. Hasta las mismas traiciones sirvieron para dar más fuerza y consistencia al movimiento revolucionario. Los choques violentos entre las fuerzas que entendían la Revolución de manera distinta, fueron terribles y sangrientos. Costó muchas vidas esta contienda entre hombres que no podían ponerse de acuerdo sobre las verdaderas finalidades de la Revolución. Por otro lado, hubo jefes que se metieron a “la bola” tan sólo por hacer gala de su hombría y de su habilidad en el manejo de las armas. No fueron muchos, por fortuna, los que pelearon por pelear. Había un número arrollador de revolucionarios que se preocupaban por obtener un pedazo de tierra, un trabajo mejor remunerado y con prestaciones adecuadas, o un cargo en la administración pública para llevar a la práctica las conquistas logradas por la Revolución en los campos social y político.

Durante la lucha armada, que fue más cruenta en los años 1913, 1914 y 1915, surgieron las grandes figuras militares, cuyas hazañas permitieron acelerar el triunfo de la Revolución: Carranza, Obregón, Diéguez, Villa, Alvarado, Maclovio Herrera, Hill, Lucio Blanco, Caballero, Carrasco, Angel Flores, Murguía, Pablo González, Villarreal, Jara, Cándido Aguilar, Pedro C. Colorado, Eulalio Gutiérrez, los Arrieta, Isabel Robles, Gustavo Elizondo, Jesús Carranza, F. Zuazua, Francisco R. Serrano, Melitón Albáñez y muchos más. Por algún tiempo quedaron vivos los rescoldos de la guerra entre

hermanos; pero poco a poco se fueron borrando las pasiones y los resentimientos. Se han olvidado las ofensas y los viejos pleitos. En la actualidad nadie piensa ya en banderías: se es o no se es revolucionario.

*
* *

Mucho más lenta ha sido la penetración de los conceptos libertarios, entre las gentes que vinieron después o en quienes figuraron siempre en el campo reaccionario. Sin embargo, nadie ve con desprecio a la Revolución y se le estima hasta por personas que la combatieron con las armas en la mano. Se explica el cambio operado, porque a todos consta la forma en que México ha progresado, desde 1917 hasta nuestros días. Aumentó la población considerablemente, crecieron las áreas de cultivo y las tierras regadas, incrementándose la producción agrícola y ganadera; han mejorado las comunicaciones en forma inesperada; prosperan la industria y el comercio, crecen las ciudades y las instalaciones públicas y de asistencia social en todo el país; mejoran los sueldos y las condiciones de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo; se fomentan los deportes y México figura en los torneos internacionales; se aprecian la labor y los esfuerzos del gobierno en pro del adelanto material y moral de las poblaciones; y se ha colocado a México en condiciones envidiables, tanto en su situación interior como en sus relaciones internacionales. Todo este clima de bienestar y de paz orgánica se debe en gran parte a la obra que realiza el Presidente de la República. Con fino tacto, trabajo incesante y comprensión absoluta de los problemas nacionales, el licenciado Adolfo López Mateos ha logrado unir a todos los mexicanos, en esta hora difícil para la Humanidad. Ha sido en el sector revolucionario donde mejor se palpa el resultado de la gestión presidencial, cuando se ha visto convivir a ciudadanos que pertenecieron a partidos que hasta hace poco tiempo parecían irreconciliables. Convencidos de que el Ejecutivo de la Nación realiza una labor revolucionaria, especialmente en materia agraria, los hombres que ayer combatieron por "la causa" en diferente forma y muy distanciados, se acaban de unir en una manifestación de solidaridad para felicitar al Presidente López Mateos por su obra y ofrecerle su adhesión y simpatía. Lo que ahora deseamos todos es que el Bloque de Unidad Revolucionaria siga siendo un haz apretado de voluntades y que perdure.

Entre los verdaderos veteranos que estuvieron con el presidente

López Mateos el día 28 de agosto de 1962, recordamos a Roque Estrada, a Díaz Soto y Gama, a don Pascual Ortiz Rubio, al general Nicolás Fernández, al licenciado Aarón Sáenz (un poco más joven), a Roque González Garza, a Emilio Portes Gil (de menor edad) y a don José Inocente Lugo (que no asistió). Los ciudadanos que he mencionado, pasan de los ochenta años. Los concurrentes venidos de la Revolución, oscilan todos en la edad de setenta años. Un colega me proponía que acumuláramos los años de los sobrevivientes. Me negué a realizar una adición así. ¡Hubiera sido demasiado!